

9 NOVIEMBRE 2014
DOM-32A
LA DEDICACION DE LA BASILICA DE LETRAN



Ez 47,1-2.8-9.12. Vi que manaba agua del lado derecho del templo y habrá vida dondequiera que llegue la corriente. Sal 45. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios. 1 Co 3,9c-11.16-17. Sois templo de Dios. Jn 2,13-22. Hablaba del templo de su cuerpo.

DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN: AÑO 324

En la Iglesia Católica se le da el nombre de Basílica a ciertos templos más famosos que los demás. Solamente se puede llamar Basílica a aquellos templos a los cuales el Sumo Pontífice les concede ese honor especial. En cada país hay algunos.

La primera Basílica que hubo en la religión Católica fue la de Letrán, cuya consagración celebramos en este día. Era un palacio que pertenecía a una familia que llevaba ese nombre, Letrán. El emperador Constantino, que fue el primer gobernante romano que concedió a los cristianos el permiso para construir templos, le regaló al Sumo Pontífice el Palacio Basílica de Letrán, que el Papa San Silvestro convirtió en templo y consagró el 9 de noviembre del año 324.

Esta basílica es la Catedral del Papa y la más antigua de todas las basílicas de la Iglesia Católica. En su frontis tiene esta leyenda: "Madre y Cabeza de toda las iglesias de la ciudad y del mundo".

Se le llama Basílica del Divino Salvador, porque cuando fue nuevamente consagrada, en el año 787, una

imagen del Divino Salvador, al ser golpeada por un judío, derramó sangre. En recuerdo de ese hecho se le puso ese nuevo nombre.

Durante mil años, desde el año 324 hasta el 1400 (época en que los Papas se fueron a vivir a Avignon, en Francia), la casa contigua a la Basílica y que se llamó "Palacio de Letrán", fue la residencia de los Pontífices, y allí se celebraron cinco Concilios. En este palacio se celebró en 1929 el tratado de paz entre el Vaticano y el gobierno de Italia (Tratado de Letrán). Cuando los Papas volvieron de Avignon, se trasladaron a vivir al Vaticano. Ahora en el Palacio de Letrán vive el Vicario de Roma

La Basílica de Letrán ha sido sumamente venerada durante muchos siglos. Y aunque ha sido destruida por varios incendios, ha sido reconstruida de nuevo, y la construcción actual es muy hermosa.

<http://www.ewtn.com/>

EL TEMPLO DE JERUSALÉN.

Desde cualquier punto de vista (religioso, político, social y económico), **el Templo de Jerusalén era la institución más importante de Israel en tiempos de Jesús.** Lo era para las autoridades religiosas (sacerdotes, sanedritas, levitas, fariseos, escribas). Cada una de estas clases, a su modo, vivían del Templo y "usaban" su significación religiosa para su propio provecho. Lo era para el pueblo que vivía anonadado ante la magnificencia de aquel suntuoso y descomunal edificio.

El Templo designa un amplísimo recinto que dominaba por completo Jerusalén (ocupaba la quinta parte de la superficie total de la ciudad). En este recinto estaba comprendido **el santuario** -capilla donde la religión judía localizaba la presencia de Dios- **el atrio** de los sacerdotes y **otros tres atrios o patios** rodeados por amplios pórticos con columnas. Los tres atrios donde podían entrar los laicos eran: el de **los paganos** (único lugar del templo al que podían pasar los extranjeros no judíos), el de **las mujeres** (solo podían llegar la mujeres hasta esta zona) y el de **los israelitas** (donde entraban los judíos varones) En este santuario solo podían entrar sacerdotes. Las estructuras del templo, sus divisiones, eran un reflejo del sistema discriminatorio de aquella sociedad. El atrio de los paganos (de los gentiles), el mas exterior, era la explanada del Templo. Allí se instalaba el mercado de animales para los sacrificios (toros, terneros, ovejas, cabras, palomas) y las mesas para el cambio de moneda.

En el Templo se daba culto a Dios. Un culto en forma de oraciones, cánticos, perfúmenes que se quemaban, procesiones de alabanza, etc. Y un culto en forma de sacrificios sangrientos de animales o de otros productos del campo (trigo, vino, panes, aceite).

El culto del Templo significaba la fuente de ingresos más importante de Jerusalén. Enormes cantidades de dinero fluían para el templo. Venían de donaciones de personas piadosas, del comercio del ganado, de estos tributos que tenían que pagar, de promesas, etc.

No debemos interpretar el gesto de expulsión de los mercaderes del Templo como un acto exclusivamente religioso. En el Templo de Jerusalén lo político, lo religioso y lo económico estaban tan estrechamente ligados que era imposible hacer una denuncia religiosa sin que a la vez fuera un ataque al poder económico o al político.

Por ser este el **gesto más arriesgado de Jesús** dentro de su actividad profética, se incluyen también en este episodio las palabras más duras que de él recoge el evangelio. Son palabras de una ardiente denuncia contra los sacerdotes que negocian con el nombre de Dios y han reducido el culto a una idolatría del dinero. Denuncia contra los teólogos, que engañan a los ingenuos con leyes que ellos se inventan, que deforman la imagen de Dios por su ambición de fama y privilegios. Denuncia contra quienes han hecho de la religión una insoportable carga de leyes y normas.

(Un tal Jesús. José I y María López Vigil. Episodio 107)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: EZEQUIEL 47, 1-2. 8-9.12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo.

Del zaguán del templo manaba agua hacia levante -el templo miraba a levante-. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar,

Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. Me dijo:

Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí esta agua, quedará saneado el mar y habrá vida dondequiera que llegue la corriente.

A la vera del río, en sus dos riberas, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha nueva cada luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.

Los capítulos 40-48 de Ezequiel constituyen la última parte del libro, la llamada visión de **la restauración**. Ezequiel ve en ella como la gloria de Dios retorna al nuevo templo de Jerusalén. Este final del libro no es más que una larga visión, comparable a otras tantas experiencias sobrenaturales que ha tenido el profeta.

El agua invade todo el relato (se repite 14 veces). Agua abundante que vivifica el Mar salado donde van a multiplicarse los peces, y los pescadores podrán verse en su orilla. Agua abundante que hará posible no sólo **el resurgir del mundo animal y humano sino también el vegetal**: a su orilla crecerán toda clase de árboles frutales.

El símbolo del agua como vida es muy fácil de ser entendido por todos. Agua que transforma el secarral en un nuevo paraíso (aquí con una sola fuente en antítesis a las cuatro de Génesis) donde crecen toda clase de plantas que dan la vida al hombre como alimento, o como medicina.

Hoy, esta visión poética nos ayuda a describir los dones del Espíritu que se van comunicando a los miembros de la iglesia convocados para celebrar su fe y dar testimonio de ella en el mundo.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 45

R. El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra y los montes se desplomen en el mar. R

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada. Teniendo a Dios en medio no vacila; Dios la socorre al despuntar la aurora. R.

El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob. Venid a ver las obras del Señor, las maravillas que hace en la tierra: pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R

2ª LECTURA: 1 CORINTIOS 3,9-11. 16-17

Hermanos:

Sois edificio de Dios. Conforme al don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesu-cristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros

Os recomiendo que **leáis todo el cap. 3** donde Pablo pisa tierra en lo concreto de aquella comunidad: las envidias y las discordias la habían dividido y ya era hora de superar esa inmadurez. Parecían niños de biberón. Así los compara.

Y les presenta los que verdaderamente son: campo, edificio y templo de Dios. Dos imágenes que son símbolos de toda comunidad. Los ministros y servidores de la fe no son dueños de la comunidad sino colaboradores: plantan, riegan, construyen, edifican pero **solo Dios hace crecer**.

La segunda imagen es el nuevo santuario que no está hecho de piedra **sino de vida**. Y somos todos, sin distinción de género, raza o religión. Este santuario de la persona es algo tan sagrado que en él habita Dios. Nadie ha dicho algo tan sublime sobre la dignidad de la persona humana y tan radical para aquellos que destruyan este santuario: Dios los destruirá.

EVANGELIO: JUAN 2,13-25

13. "Estaba cerca la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén"

Es la primera de las tres Pascuas que Juan menciona en su evangelio (6,4; 11,55). Había que ir a Jerusalén para celebrarla. En la primera época de Israel, era **una fiesta familiar**, después se centralizó en el culto y se obligaba a sacrificar el cordero en el Templo.

Todos los israelitas mayores de doce años estaban obligados a ir a la capital. También acudían judíos del extranjero. La capital que tendría unos 55.000 habitantes y podría recibir unos 125.000 peregrinos por Pascua. En aquella época la población judía de Palestina era en torno al medio millón. Los animales que se sacrificaban eran 18.000.

Juan llama a esta fiesta "*de los judíos*", de manera peyorativa. Se trata de la fiesta oficial utilizada por las autoridades. **En su origen había sido la fiesta de la liberación de Egipto**, celebrando el fin de la esclavitud y la fundación de Israel como pueblo. Al denominarla "*de los judíos*" y no "*la fiesta del Señor*" como se llamaba en el A. Testamento, la hace la fiesta desvirtuada del régimen opresor: **ya no queda más que la fachada, el pueblo ha vuelto a la esclavitud**. Será Jesús el nuevo liberador que haga entrar a los suyos en la tierra prometida.

14. **"Encontró en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas y a los cambistas instalados"**

Con motivo de la fiesta, y para atender a las necesidades de los peregrinos, se organizaba en torno al templo, **en el atrio de los gentiles**, un gran mercado que ofrecía todo lo necesario para los sacrificios. Los más pudientes compraban ovejas o bueyes. Los menos afortunados adquirían palomas. La presencia de los cambistas era necesaria ya que las ofrendas debían de hacerse en moneda judía, para evitar las efigies del emperador o de los dioses paganos que figuraban en otras clases de moneda. **Era todo un negocio, sobre todo para la clase sacerdotal.**

Allí Jesús no encontró a gente que buscase a Dios **sino comercio, negocio, avaricia, uso y abuso del nombre de Dios para provecho de unos pocos**. El va a ocupar el centro de la escena. Escoge una ocasión clamorosa para comenzar su vida pública. Su actuación tendría resonancia a escala nacional.

15. **"Y haciendo un azote de cuerdas, a todos los echó del Templo, lo mismo a las ovejas que a los bueyes, a los cambistas les desparramó las monedas y les volcó las mesas.**

El azote era un símbolo proverbial para designar los dolores que inaugurarían los tiempos mesiánicos. Se **presentaba al Mesías** con el azote en la mano para fustigar los vicios. Cumpliéndose lo de Zacarías 14,21 cuando anuncia el día del Señor, "*y ya no habrá mercaderes en el templo del Señor de los ejércitos aquel día*".

Su gesto está en la línea de denuncia que los profetas habían hecho del culto expresado en los sacrificios, culto hipócrita que iba de la mano con la injusticia y la opresión del pobre. Pero **Jesús va más lejos que los profetas**. El no denuncia solamente el culto que encubre la injusticia, sino el culto que es en sí mismo una injusticia, por ser un medio de explotación del pueblo. **Jesús no propone, como los profetas, la reforma, sino la abolición.**

16. **"Y a los que vendían palomas les dijo: Quitad eso de ahí: no convertáis la casa de mi Padre en una casa de negocios"**

Son los únicos vendedores a quienes Jesús se dirige de palabra y a los que hace responsables de la corrupción del templo. No toca las jaulas, son ellos los que deben quitarlas.

La paloma era un animal usado en los holocaustos propiciatorios y en los sacrificios de purificación y expiación (Lev.1, 14-17; 12,8). Era la manera que tenían de reconciliarse con Dios. Presentan a Dios como un comerciante más. De ahí que esta acusación sea la más grave de las tres que hace Jesús: **explotación del pueblo** por medio del culto (sacrificios de animales), y del impuesto (cambistas), pero sobre todo, **por el interesado engaño de los pobres con el fraude de lo sagrado.**

Jesús actúa como Hijo. Al llamar a Dios "mi Padre", Jesús lo saca del Templo; la relación con él no es religiosa sino familiar. Su relación no es de temor sino de amor, intimidad y confianza. **En la casa del Padre no puede haber comercio, ya que en familia, todo pertenece a todos**. En aquella masa de explotadores y explotados, sólo Jesús se siente Hijo. Los demás establecen su relación con Dios mediante el dinero, encontrando un Dios opresor, no un padre

17. **Se acordaron sus discípulos de que estaba escrito: "la pasión por tu casa me consumirá"**

Como siempre los discípulos interpretan el gesto como el de un Mesías animado por el celo de Elías y como un reformador de las instituciones centradas en el Templo.

Pero Jesús no se presenta como un reformista, él no pretende apoderarse del Templo ni destituir a sus autoridades. Denuncia la situación para hacer comprender al pueblo el verdadero carácter del culto oficial. **El viene a sustituirlo, ya que la nueva alianza va a tomar el puesto de la antigua, a la que pertenecía el Templo**. No viene a reformar las instituciones, ellas desaparecerán ante la nueva realidad.

18. **Respondieron entonces los dirigentes judíos, diciéndole: ¿Qué señal nos presentas para hacer estas cosas?**

Segunda reacción. En el Templo, los dirigentes son lo sumos sacerdotes, los que enviarán satélites para detener a Jesús (18,3). Son ellos los que ahora le responden, identificándose con los vendedores. Y reaccionan pidiéndole credenciales; exigen una señal que acredite el derecho de Jesús para actuar así. Parten de una posición de fuerza, de derecho adquirido; son los dueños del Templo: **ven en Jesús un rival y en su actuar una intromisión**. Ellos están acreditados por la misma institución; quieren saber quién acredita a Jesús.

19-21 **Les replicó Jesús: Suprimid este santuario y en tres días lo levantaré. Respondieron los dirigentes: "Cuarenta seis años ha costado construir este santuario, y ¿tú vas a levantarlo en tres días?". Pero él se refería al santuario de su cuerpo.**

La palabra que usa Jesús, **santuario, era la tienda del desierto, la Tienda del Encuentro**. La señal que les da es su muerte, su máximo servicio y la máxima manifestación de la gloria de Dios, es decir, la presencia de su amor; **la muerte hará de él el santuario único y definitivo.**

Ellos solo se fijan en el santuario como edificio, no como lugar de la presencia de Dios. Llevan la gestión del Templo como un negocio, no como casa del Padre; con esa mentalidad, la afirmación de Jesús les resulta incomprensible.

22. **Así, cuando se levantó de la muerte se acordaron sus discípulos de que había dicho esto y dieron fe a aquel pasaje y al dicho que había pronunciado Jesús**

Dios nos habla en el recuerdo. Los hechos iluminan las palabras, sin la experiencia no hay entero conocimiento.

Al señalar Juan que los discípulos no comprendieron hasta después de la resurrección nos avisa de ciertas posturas de los discípulos que encontraremos más adelante.

3. PREGUNTAS...

1. LA CASA DEL ENCUENTRO.

En todas las épocas de la historia, los seres humanos hemos buscado a Dios. Y para favorecer el encuentro siempre se ha fabricado un lugar, un espacio, donde se significaba su presencia. Cuando el pueblo judío era nómada, transportaban a hombros una tienda muy especial en la que sentían que Dios les acompañaba. La llamaban "**la tienda del encuentro**".

Todos los templos y santuarios tienen la misma referencia y finalidad. Son lugares que facilitan el encuentro. Algunos, distantes del bullicio de la ciudad, y otros bien metidos en los pueblos, barrios y ciudades. Las iglesias con su campanario bien visible. Necesitamos algún lugar que nos recuerde el Dios en quien creemos y nos facilite el espacio del encuentro no solo con él sino con los hermanos. Para mucha gente las iglesias son "la casa de Dios" y la casa del "pueblo cristiano".

En nuestros inicios como comunidad tuvimos una experiencia gozosa de **reunimos por la casas**, incluso para celebrar Eucaristías. Después nos reunimos en aquel **bajo comercial de 50 metros**, que para muchos fue un revulsivo en su fe y en sus hábitos. La iglesia doméstica, donde el único señor era Jesús, donde el que más lo necesitaba era el privilegiado, un lugar acogedor, sencillo y pobre.

Allí nos sentíamos como en familia, alrededor de la mesa camilla, para escuchar a Dios que me hablaba por la boca de los más sencillos, los más coherentes, los más serviciales. Era encontrarse de nuevo, como los cristianos del primer amor, aquellos que nos relata Lucas en los Hechos, más cerca del estilo del Maestro, más cerca del hermano.

Hoy hemos cambiado, por razones de espacio y de amplitud de servicios, a un templo mayor. No añoro tiempos pasados. Hay que ser fieles al tiempo presente y saber responder a las llamadas del Espíritu a día de hoy. Aunque a veces temo, -no solo en nosotros sino en muchas comunidades del entorno-, **el reproche que hace el Ángel del Apocalipsis a la Iglesia de Efeso (2,1-7)**. La denuncia de una iglesia cuya organización y funcionamiento es admirable, que goza de importantes medios y cuyo dinamismo es sorprendente, pero que se ha burocratizado de manera que lo institucional pesa más que el espíritu que debe animar a toda comunidad cristiana. Son iglesias externamente muy consolidadas, con presencia en la sociedad, influyentes... pero han perdido el sentido de todo **porque han olvidado el amor primero**. Es una Iglesia que funciona bien, pero carece de alma; una iglesia en la que la institución es fuerte, pero ahoga el Espíritu.

- **En la Iglesia-casa del encuentro ¿cuido la acogida a los de fuera, la cercanía, y hago la fiesta, para que todos se sientan iglesia-pueblo de Dios?**

2. EL NEGOCIO Y EL CULTO AL DINERO

Con Dios no se negocia. Y en nuestra relación con él existe este trueque del "te doy para que me des". Un sacrificio, una renuncia, unas velas, un hábito, un hacer el camino, limosnas... son monedas de cambio para obtener favores. Estas relaciones con Dios solo demuestran el miedo que le tenemos y el poco amor que nos fluye.

El culto al dinero que Jesús denuncia lo estamos viendo bien reflejado hoy en tantos **personajes corruptos** que hay entre nosotros (banqueros, políticos, instituciones del Estado, sindicatos...) Alguien ha dicho que "el dinero es el símbolo y el ídolo de nuestra civilización".

El Papa Francisco en su Exhortación Evangelii Gaudium, tiene palabras de **denuncia profética** a este estado generalizado. Os recomiendo su lectura y más concretamente el capítulo 2 (n.50-58)

No a la nueva idolatría del dinero. "Una de las causas de esta situación se encuentra en la relación que hemos establecido con el dinero, ya que aceptamos pacíficamente su predominio sobre nosotros y nuestras sociedades. La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. Ex 32,1-35) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial que afecta a las finanzas y a la economía pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo, la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo. (55)

- **¿Se puede amar a alguien gratuitamente cuando se negocia con él? ¿Cómo es mi relación con Dios?**
- **¿Qué crítica sana puedo hacer de lo padecido o visto de esta corrupción que nos invade?**

3. HABLABA DEL TEMPLO DE SU CUERPO

El cuerpo, la humanidad de Jesús, es santuario porque contiene la plenitud del Espíritu de Dios que lo lleva al don de sí mismo por el que comunica el Espíritu.

Dios no está aprisionado por cuatro paredes. Todo el universo es templo y los cielos pregonan su gloria. Sabemos que cualquier sitio puede ser tierra sagrada porque nuestro Dios nos sale al encuentro donde El quiere y como El quiere.

Pablo también nos dice en la carta de hoy que somos templos y que el Espíritu habita en nosotros. Cualquier sitio es bueno para poder disfrutar de la presencia misteriosa de Dios y cualquier persona está revestida de una grandeza especial porque somos templos de Dios.

- **¿Me lo creo y lo practico?**

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>